

## Cara y cruz

Se trata solamente de exponer dos casos de una misma naturaleza. Pero con la diferencia entre ellos de ser una la cara y el otro la cruz.

Barcelona, la primera ciudad catalana, la que asoma entre sus diferentes signos fabriles, visibles a distancia, unas chimeneas altísimas, posee, entre sus múltiples aspectos espirituales, la nota sentimental de amar muchísimo a los animales domésticos. No es hacer ningún descubrimiento el constatar esta verdad, puesto que a cada instante lo está demostrando, pero para ejemplo de muchos, bueno es sacar a relucir esta digna cualidad.

Por esto, Barcelona, hace pocos días festejó con diversos actos el día de San Francisco de Asís, el Santo protector de los animales. Por esto no faltó entre aquellos actos el simbólico, de concepción de indulto y protección para toda la vida a un corderillo destinado antes al sacrificio. Con ello se simbolizaba un acto de la vida de San Francisco.

Hasta aquí, la cara. Porque la cruz la tenemos de vez en cuando en mitad de la calle. Ejemplo: un carrero dando golpes violentos a la cara de un sufrido caballo. Un sufrido caballo que va ganándose su sustento con resignada paciencia. Que gracias a él, su amo, digámoslo así, va ganando sus dineros. Y el jornalero, que también gana su jornal gracias al caballo, le paga con la moneda de la violencia y la blasfemia.

¿Esta es la consigna? ¡Qué cruz tan pesada para tan abnegados y serviciales amigos del hombre!

Y la vida y ejemplo de San Francisco de Asís, amigo de los animales, brilla a tanta altura, que para muchos se pierde de vista.

# Ómnico

SAN FELIU DE GUIXOLS 18 DE OCTUBRE 1956 - NÚM. 455 - AÑO IX

## Otoño piensa en Abril

por **L. D'ANDRAITX**

No es sólo el otoño un barroco adiós al verano cuajado en frutos, tijerazos a las viñas mazorcas de maíz al sol ni seco gemido de hojas caídas. Otoño es también período de siembra, alborada optimista. Tan optimista, como para saltar, en esperanzas, el frío invierno, pensando en los brotes de primavera. Olvidar la noche invernal, los letargos, las heladas y los vientos, la muerte posible de lo que está aún por nacer.

Ayer planté en mi jardín flores que no veré hasta la primavera. Las semillas desaparecían en menudos hoyos excavados en la tierra, tumba y cuna. Luego mis manos alisaron esa tierra que no levantó cruz, sino blanca bandera para asustar a los pájaros glotones, para velar el desvelado sueño de los granos ocultos. Mis manos dejaron también sobre la tierra una caricia sorprendida y fervorosa.

Extraño, sembrar para mí, mortal de incierta y nueva primavera.

Extraño, sembrar alélfes, incluso con la fe de un nuevo abril.

Extraño, sembrar una flor a siete meses plazo de su perfume.

Larga espera. Esperanzada espera. Esperar paciente.

¡Esperar sin impaciencia...! El ser paciente es sana y positiva virtud; no es resignarse. El ser paciente supone siempre una esperanza, una fe. Mas la esperanza es alada ¿Quién pondrá un peso en sus alas? La fe no es ciega, es luz. ¿Cómo no ansiar el ir hacia ella?

Planté una flor; flores. Y pensé en el labriego, en el campesino, en el labrador, como posibles maestros de paciencia.

¿Es paciente quien aprendió a arañar el terruño, a otear el cielo en espera de lluvia o de sol, quien siembra el grano de lenta germinación, la planta de cansina crecida?

¿Vive la paciencia en su espera, es su esperar esperanzado?

En otoño tiene lugar la vendimia y se siembra el trigo. Y quizá mis presuntos maestros de paciencia siembran el trigo no pensando en él, sino en la vid, sino en el vino que burbujea en las finas, que llenará los odres, que será moneda.

¿Qué cosa piensa y siente el arado, al abrir el surco, qué piensa la mano que esparce el grano? ¿Es posible que se distraiga, pensando, a lo mejor en olorosos membrillos que gritan prisa a la misma mano, porque el árbol ya no puede con el peso de tanto azúcar? ¿Es posible que se olvide un gesto y, con él, un significado, sólo para acudir al reclamo de la urgencia que recabará un gesto distinto? ¿Es factible sembrar y pensar, al mismo tiempo, en el hambre de las gallinas que ca-

carean en el corral y picotean el viento?

La multiplicidad de quehaceres distrae, y un lugar para todo quizá se convierta absurdamente en un lugar para nada.

Acaso no sea paciente el labrador, ni para esperar a la muerte. Es muy probable que no lo sea. Recuerdo ahora un terrible e impresionante cuento de Narciso Oller. Un hombre de campo amortaja en vida a su esposa agonizante, y con el mudo asentimiento de ella, porque en aquella misma hora subían las aguas y la tierra, sedienta, reclamó su vaso. Y ello es pura impaciencia de los dones de la tierra, acato interesado, poca fe. Pecado de esa humanidad, en aras de un dios telúrica.

¿Dónde aprender la hermosa paciencia de fervores y esperanzas, de esperas, la paciente impaciencia que deseé poseer, al plantar alélfes en mi jardín?

¿Quizás, en el propio otoño, en sus simbólicas muertes, en su cierto gestar?

• Mis flores abrirán su alas en abril.

• ¿Y qué cosa es para mí, en presente, este futuro abril?

Nada más que una oración. Una oración y la esperanza de que un ángel la recoja, y de que sus labios, más dignos, la susurren al oído de Dios.

*ficción*  
y  
*realidad*

**Un tranvía  
llamado  
deseo**

En la pantalla del Cine Victoria nos fue presentada, el viernes pasado, la película «Un tranvía llamado deseo».

Si la calificamos de excepcional, no será bajo la influencia muy reciente, de su estreno en Barcelona. Ni llevados por el asombro de unos grandes titulares ni de unos grandes espacios propagandísticos en la prensa. Sino única y sencillamente, porque aquel invento ideado por los hermanos Lumière, aquella ingenua sucesión de imágenes que se le llamó Cinematógrafo llega a adquirir, con este «film», la categoría de excepcional.

Dos días antes de esta película la precedió «Rio sin retorno. En ella los personajes tenían un compañero de escena que nunca fracasa en la pantalla, y menos con el Cinemascope: el paisaje. Los espacios abiertos al infinito. Aparecía también un río al cual se le asignaba un triste sino: «sin retorno». A paisaje y río, no faltaba lo humano, apar-